

Cápsula Febrero 2016

El Sacramento de la Reconciliación – Lugar de Encuentro con la Misericordia



ALIANZA DE AMOR CON EL SAGRADO CORAZON DE JESUS

“Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la vía que une a Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado.” (cfr. Misericordiae Vultus n.2).

“- Me va diciendo luego que llegué a sus pies: - ¿Y si vieras por qué soy paciente como Dios? Porque soy eterno, porque para Mí todo es presente. Veo los pecados y el arrepentimiento en las almas; veo lo presente que me ofende, y el porvenir que redime. Los acontecimientos, futuros para el hombre, son presentes para Mí, en donde todo se mueve y existe, en mi inmutable paz, en donde se estrella el infierno mismo. Por eso, lo que daña a las almas, no se los concede mi bondad aunque me lo pidan; para el hombre, es un bien el que imploran, pero Yo sé que es aquello un mal que le daña. ¡Cuán ingrato es el hombre que no se pliega a mi voluntad, siempre amorosa para con él! ¡Cuántos me retan de injusto, cuando sin saberlo, han recibido beneficios! Soy paciente con los pecadores y con las almas, porque sé medir la debilidad del hombre, y mi infinita bondad que no tiene medida. Ese es Dios; ¡la misma misericordia! y, cuando obligado por el hombre castiga, esos mismos castigos son misericordias en la tierra”. CCA ¹

“...Estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. El perdón de las ofensas se transforma en la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros cristianos es una necesidad de la que no podemos prescindir. ¡Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices. [...] Escuchemos la palabra de Jesús que ha señalado la misericordia como ideal de vida y como criterio de credibilidad de nuestra fe. « Dichosos los misericordiosos, porque encontrarán misericordia » (Mt 5,7) es la bienaventuranza en la que hay que inspirarse durante este Año Santo.”(cfr. Misericordiae Vultus n. 9).

¹ De la cuenta de Conciencia de CCA 60, 68-9. 23 de marzo de 1933. 70 años

El inicio de este tiempo de cuaresma dentro del Año Jubilar nos hace palpable el amor incondicional del Padre, nos da la oportunidad para experimentar la misericordia de Dios y el perdón.

Nuestra religión se resume en el mandamiento: *“Amaras al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas y amaras a tu prójimo como te amas a ti mismo”* Mt 22:39

Tu madurez – como humano y como cristiano – es la misma que la capacidad que tienes de amar, en lo concreto, en la situación en que la Providencia te ha colocado. El pecado es un desorden dentro de este amor; y para que no haya desorden, debes partir de que, por encima de todo está el amor a Dios, y que el amor que debes tener a tus hermanos, debe ser igual al que te tienes a ti mismo.

El pecado rompe tu relación de amor con Dios; rompe con el amor que te has de tener a ti mismo (al causarte un daño en tu persona); y rompe tus relaciones de amor con los demás. Es cuando dices NO a amar.

Es cierto que el pecado te separa del amor de Dios. Pero Dios lo puede usar para tu crecimiento en la vida espiritual, pues este mismo pecado puede permitirte conocer más el amor del Señor, ya que este perdón puede hacerte conocer al Padre *“misericordioso, lento a la cólera y siempre listo a perdonar”*² del que nos habla el Papa Francisco en su primera catequesis sobre la misericordia:

“Dios es misericordioso, tiene literalmente entrañas de misericordia, se conmueve y se enternece como una madre por su hijo, y está dispuesto a amar, proteger, ayudar, dándolo todo por nosotros. Es lento a la ira, cuenta hasta diez, como decíamos de jóvenes, respirando profundamente, para no perder la calma y soportar, sin impacientarse. Es rico en clemencia, un caudal inagotable que se manifiesta en su bondad, en su gratuita benevolencia, que vence el mal y el pecado. Dios es leal, el Señor es fiel, su fidelidad dura por siempre, no duerme ni reposa, está siempre atento, vigilante y no permitirá que flaqueemos en la prueba”.

El pecado puede ser atrayente y engañoso, pero en realidad te lleva a un vacío; y carga en sí, la semilla de la tristeza, el hastío y la deshumanización. Cuando vences al pecado te construyes a ti mismo como verdadero ser humano.

Debes aprender a mirarte frente a Dios con *humildad* para reconocer tus faltas. El arrepentimiento es muy importante, porque con un arrepentimiento sincero y humilde (que es dolor por haber cometido el pecado sin quedarte girando en la

² La Reconciliación, P. Miguel Mier, MSpS

culpa), esperas la gracia de Dios para no volver a ofenderle; y poder así darle gracias de que esa separación de Él (herida) se repara; y no solo se repara, sino que sana absolutamente.

El Sacramento de la Reconciliación es un sacramento en el que se manifiesta la *misericordia* y el *amor* que Dios te tiene. Es un diálogo en el que te muestras a los ojos de Dios con tus debilidades y miserias, y Dios se te revela con un amor que va hasta el perdón.

El perdón es una de las experiencias más bellas, mas humanizadoras. Es por esto que el Sacramento te hace más humano. Algunos lo consideran el Sacramento de la Alegría, porque estaba lejos y has vuelto la casa del Padre, como el hijo prodigo y *“habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión”* Lc 15,7

El Sacramento de la Penitencia o de la Reconciliación nos muestra que Dios quiere reconciliarnos con Él, con nosotros mismos y con nuestros hermanos; y de esta manera sanarnos en nuestras relaciones y recuperar la paz que solo Él nos puede dar.³ *“Quiere que vayamos a un encuentro, al encuentro con el Padre, que reconcilia, que perdona y que hace fiesta”.*

“Queridos hermanos, celebrar el sacramento de la Reconciliación significa ser envueltos en un abrazo caluroso: es el abrazo de la infinita misericordia del Padre. Recordemos la hermosa, hermosa parábola del hijo que se marchó de su casa con el dinero de la herencia; gastó todo el dinero, y luego, cuando ya no tenía nada, decidió volver a casa, no como hijo, sino como siervo. Tenía tanta culpa y tanta vergüenza en su corazón. La sorpresa fue que cuando comenzó a hablar, a pedir perdón, el padre no le dejó hablar, le abrazó, le besó e hizo fiesta. Pero yo os digo: cada vez que nos confesamos, Dios nos abraza, Dios hace fiesta”. Papa Francisco

Asimilación.

1. ¿Con qué actitud interior me acerco al Sacramento de la Reconciliación?
2. ¿Busco hacer la voluntad de Dios o pretendo que Él haga mi voluntad?
3. ¿Cuándo me han lastimado, calumniado o insultado he tratado de perdonar y hacer las paces por amor a Cristo?
4. Con esta reflexión sobre el grande amor del Padre por todos sus hijos, haz un compromiso personal que te lleve a buscar, con mayor frecuencia, la misericordia de Dios en el Sacramento de la Reconciliación.

³ Ibídem

Oración final

Perdón Señor, ten piedad de mí Dios mío; yo soy el mayor de los pecadores, imploro tu gran misericordia.

Para que me perdones se requiere toda tu bondad, y en su amplitud infinita fundo mi esperanza de perdón.

Borra, Señor, mi iniquidad; y si tuviere la dicha de estar ya purificado, no obstante, lávame todavía, purifícame mucho más. Bien sabes que no oculto ni excuso mi pecado; continuamente lo tengo delante de mis ojos y me lo echo en cara a todas horas. Tú solo fuiste testigo de mi delito; delante de Ti sólo lo cometí; más lo confieso públicamente, para que justifiques en mí tu promesa de perdonar al pecador contrito y confundas a cuantos se atraviesen a censurar tu fidelidad.

Pequé, Dios mío *ten misericordia de mí*; más ¿qué podía esperarse de un hombre concebido en pecado y con tal propensión al mal? Pero, Señor, no siempre estuvo corrompido mi corazón; en algún tiempo amaste su sencillez y rectitud y me revelaste los ocultos misterios de tu sabiduría.⁴

Quiero que hoy no sólo me digas, como a María Magdalena en otro tiempo: *“Se te ha perdonado mucho, porque has amado mucho”*, **no**, quiero que me digas así: *“Se te ha perdonado todo, porque Yo soy todo para ti”*.

¡Oh, sí, Jesús mío! No quiero llegar manchado a tu presencia; quiero un juicio de misericordia; anhelo llegar a tu lado revestido de tus infinitos méritos.

Señor, Tu sabes que te amo y que quiero amarte con el amor de todo el cielo y de la tierra; te quiero amar con el Espíritu Santo, que es la Fuente de la gracia y del amor.

Perdóname por María y líbrame [...] de Satanás y de sus tentaciones. Amén.⁵ ❤️

⁴ Rocío del Purgatorio, Editorial de la Cruz, 4a. ed. corregida, México 1962. 51-52

⁵ Rocío del Purgatorio, Editorial de la Cruz, 4a. ed. Corregida, México 1962. 26